

Els qui van parlar. La delació separatista del complot de Prats de Molló

The ones who spoke. *The separatist denunciation of the Prats de Molló Plot*

Joan ESCULIES

Universitat de Vic-Universitat central de Catalunya

RESUMEN

El artículo aporta nueva información sobre la desarticulación del *complot de Prats de Molló* de noviembre de 1926. A partir de documentación procedente de los Archivos Nacionales franceses y del *Arxiu Nacional de Catalunya*, la investigación detalla una delación involuntaria al comienzo de ese año de un grupo de miembros del propio *Estat Català*. El movimiento de Francesc Macià pretendía invadir Cataluña con un contingente de catalanes e italianos, liberarla de la dictadura de Primo de Rivera y proclamar la República catalana. El artículo demuestra que, al margen de otras informaciones recabadas por los gobiernos de España y Francia, fueron las confesiones inocentes de un puñado de jóvenes separatistas las que expusieron con mayor claridad a la República francesa los propósitos macianistas, y que, por tanto, fueron miembros del propio *Estat Català* quienes contribuyeron a delatar su objetivo militar, al margen de espías o agentes infiltrados.

PALABRAS CLAVE

Francesc Macià; *Estat Català*; Prats de Molló; separatismo; catalanismo; Primo de Rivera.

ABSTRACT

This article provides new information on the dismantling of the “Prats de Molló plot” in November 1926. Based on documentation from the French National Archives and the National Archive of Catalonia, the research details the involuntarily denunciation at the beginning of that year of a group of *Estat Català* members themselves. The movement was led by Francesc Macià and planned to invade Catalonia with a contingent of Catalans and Italians, liberate it from the dictatorship of Primo de Rivera and proclaim a Catalan Republic. The article argues that, apart from the information collected by the governments of Spain and France, it was the innocent confessions of a handful of young separatists that most clearly exposed Macià’s intentions to the French Republic. And that, therefore, it was members of the *Estat Català* itself who most contributed to revealing its military objective, despite the efforts of spies and infiltrated agents.

KEYWORDS

Francesc Macià; *Estat Català*; Prats de Molló; separatism; catalanism; Primo de Rivera.



Qui va parlar? Así tituló Abelard Tona Nadalmai, participante del denominado *complot de Prats de Molló*, su libro autobiográfico sobre la insurrección separatista catalana fracasada de noviembre de 1926¹. Y es que, desde el mismo instante en que la gendarmería francesa comenzó a detener a los jóvenes voluntarios del movimiento capitaneado por Francesc Macià que pretendía invadir Cataluña desde la vertiente francesa del Pirineo, liberarla de la dictadura de Primo de Rivera y proclamar la República catalana, siempre estuvo en el aire la misma cuestión². ¿Quién habló? ¿Quién delató la operación militar? ¿Y cuándo?

Desde entonces ha habido, como veremos, varias especulaciones. Casi todas han partido de la premisa de que la delación de los planes macianistas era obra de seguimientos a la organización, de un miembro de *Estat Català* renegado, de un agente primoriverista infiltrado, o bien que los responsables eran uno o varios de los italianos que se unieron a la expedición en el último tramo del proyecto.

Sin negar que todos estos supuestos tuvieran lugar, las informaciones que aporta el siguiente artículo cambian el enfoque. A partir de documentación de los Archivos Nacionales franceses –los expedientes particulares de los miembros de *Estat Català*, inéditos hasta la fecha– y del Archivo Nacional de Catalunya –la correspondencia entre miembros de la organización– se demuestra que fueron cuatro jóvenes voluntarios de la propia formación insurreccional de Macià, *Estat Català*, quienes expusieron las líneas maestras del complot a la gendarmería francesa al ser interrogados a raíz de un incidente en la frontera pirenaica.

188

Ello aconteció a comienzos de febrero de 1926 y la *Sûreté Générale* elevó un informe a la presidencia del Consejo de Ministros de Francia, por lo que la República estaba al corriente de las pretensiones de Macià, como mínimo, desde esa fecha. Es decir, que a partir de entonces la *Sûreté*, no tan solo conocía la intención de hacer acopio de armas en la frontera, sino que sabía qué se pretendía hacer con ellas.

La delación más clara del complot de Prats de Molló surgió, pues, inicialmente, del separatismo, del interior del propio movimiento político-militar, pero no con el propósito de hacerla fracasar, sino por la inocencia de un puñado de jóvenes convertidos en soldados amateurs. Los jóvenes no colaboraron a conciencia, puesto que participaban de la empresa macianista por necesidad o convicción, sino que informaron a la gendarmería de los planes de Macià al ser interrogados.

Para argumentarlo, en primer lugar, se explica de forma breve cómo se llegó al planteamiento de la invasión y a las puertas de su inicio. A continuación, se exponen las diferentes hipótesis existentes hasta hoy sobre la delación del ejército de Macià, trabajadas sobre todo por Eduardo González Calleja y Giovanni C. Cattini. Finalmente se da cuenta de los nuevos informes de la policía francesa hallados, que responden a la pregunta que en su día lanzó Tona Nadalmai y ponen nombre *als qui van parlar*, a quienes hablaron.

1. En castellano, “¿Quién habló?”; Abelard TONA NADALMAI, *Qui va parlar? Prats de Molló: els fets, els homes*, Barcelona, El Llamp, 1984.

2. Enric UCELAY-DA CAL, “Estat Català: The Strategies of Separation and Revolution of Catalan Radical Nationalism (1919-1933)”, tesis doctoral, Columbia University, 1979; Ricard FAURA, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, El Llamp, 1991.

El Ejército de Cataluña

El 8 de julio de 1922, Francesc Macià anunció en el *Centre Autonomista de Dependents del Comerç i de la Indústria* (CADCI) de Barcelona, su voluntad de constituir un partido separatista para conseguir un Estado para Cataluña. Su nombre, *Estat Català*, se confundía con la idea misma de lo que perseguía³. Macià era entonces diputado a Cortes; lo había sido de forma ininterrumpida desde su elección en 1907. Ingeniero militar de formación, ese año había renunciado a su carrera en el Ejército español, en el que llegó al grado de teniente coronel⁴.

Dos años antes, en noviembre de 1905, un grupo de oficiales de Barcelona había destrozado la redacción de *La Veu de Catalunya*, diario de la Lliga Regionalista, y la revista *Cu-Cut!* por una viñeta humorística sobre el Ejército. Alfonso XIII y el estamento militar apoyaron su actuación⁵. Para ganarse el favor de los militares, el gobierno de Segismundo Moret impulsó la “Ley para la represión de los delitos contra la Patria y el Ejército”. Con el objetivo inicial de conseguir la derogación de la que fue conocida como *Ley de Jurisdicciones*, la mayoría de los partidos catalanes se unieron para formar la candidatura denominada *Solidaritat Catalana*⁶.

La candidatura de Macià en el marco de la *Solidaritat* se debió a su distanciamiento del Ejército por haber apoyado el ataque. A partir del momento de su elección a Cortes, el ya exmilitar experimentó una evolución ideológica desde un catalanismo tenue al separatismo⁷. El periplo le llevó de ser independiente a miembro de la *Lliga* hasta 1912, y sobre todo, a partir de 1918, a convertirse en la figura más prominente del separatismo catalán. La eclosión de la posición más extrema de Macià tuvo lugar en el marco de la campaña autonomista del invierno de 1918-1919⁸.

En ese momento, el exmilitar defendió que un Estatuto de Autonomía era ya insuficiente para Cataluña y que era necesario ir más lejos en la demanda de autogobierno. Para ello, en 1919 fundó su primer partido político, la *Federació Democràtica Nacionalista*, que proponía para Cataluña una solución federal o confederal en el seno de España. El éxito electoral de la formación fue muy escaso. Sus principales seguidores se encontraban, precisamente, entre los jóvenes dependientes y viajeros de comercio



3. “Miting al C.A. de Dependents”, *La Veu de Catalunya*, 9-7-1922, p. 4; “El míting Nacionalista de debò”, *L’Intransigent. Setmanari Nacionalista d’Esquerra*, julio de 1922, pp. 9-10; “Mitin de afirmación nacionalista”, *El Diluvio*, 9-7-1922, p.31.

4. Lluís AYMAMÍ, *Macià. Trenta anys de política catalanista. Apunts per a una biografia*, Barcelona, Llibreria Catalònia, 1933; Josep Maria ROIG I ROSICH, *Francesc Macià. De militar espanyol a independentista català (1907-1923)*, Barcelona, L’Esfera dels llibres, 2006.

5. Jordi CASASSAS y otros (eds.) *Els fets del Cu-Cut!, cent anys després*, Barcelona, Centre d’Història Contemporània de Catalunya, 2006.

6. Gemma RUBÍ y Francesc ESPINET, *Solidaritat Catalana i Espanya (1905-1909)*, Barcelona, Editorial Base, 2008.

7. Josep Maria ROIG I ROSICH (ed.), *Francesc Macià: Polític, teòric, agitador. Documents (1907-1931)*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 2010.

8. Enric UCELAY-DA CAL, *Francesc Macià. Una vida en imatges*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1984, pp. 28-88.

formados en el CADCI. Estos, sin embargo, no eran una base electoral suficientemente amplia⁹.

Al comenzar junio de 1922, un grupo de disidentes de la *Lliga Regionalista* convocó la *Conferència Nacional Catalana* en Barcelona para explorar la creación de un partido nuevo. Entre sus participantes se hallaban perfiles heterogéneos, desde miembros de la *Juventut Nacionalista* de la Lliga, a intelectuales independientes o republicanos. Todos ellos estaban convencidos de que el partido de Francesc Cambó y Josep Puig i Cadafalch no era lo bastante nacionalista, que no presionaba suficiente a los sucesivos gobiernos del estado para dotar a Cataluña de una autonomía real, más allá de la unión de las cuatro provincias dando forma a la Mancomunitat, y que la presencia de miembros de la Lliga en el Gobierno de España no había dado resultados positivos en esta cuestión¹⁰.

Macià acudió a la cita y propuso la proclamación inmediata de un Estado catalán y la lucha armada para su consecución. Su propuesta salió derrotada por un margen amplio, de 211 a 66 votos. De la Conferencia, en cambio, nació *Acció Catalana*, una formación de centro-izquierda, de orientación republicana sin definirse como tal, que abogaba por *catalanizar Cataluña* e internacionalizar la cuestión catalana. Al no obtener el apoyo de los presentes, el exmilitar decidió impulsar su propio movimiento. Desde el momento en que hizo el anuncio de proceder a su formación, *Estat Català* fue un *work in progress*. No existen actas de acuerdos y reuniones de su fase inicial y no aparece en la prensa una fecha que se pueda considerar como la de su fundación. Por ello, a menudo, se toma –por error– como tal la del 8 de julio de 1922¹¹.

190

Desde el inicio de su andadura, Macià planteó *Estat Català* como un movimiento unitario transversal que debía unir a todos aquellos catalanistas partidarios de que Cataluña se constituyese en Estado, preferentemente en forma de República. Asimismo, se mostró partidario de armar un contingente militar, que denominó *Exèrcit de Catalunya*, para acometer la empresa con el argumento de que ningún Gobierno de España entraría en razón de ningún otro modo¹². El líder separatista estaba por entonces muy influido por la guerra de independencia irlandesa y en plena guerra civil irlandesa era partidario del sector contrario al Tratado Angloirlandés de 1921, capitaneado por Eamon de Valera¹³.

El pronunciamiento de Miguel Primo de Rivera el 13 de setiembre de 1923 encontró al *Estat Català* de Macià todavía en fase organizativa¹⁴. Avisado de una detención inminente, el diputado partió al exilio francés. Primero desde Perpiñán y a partir de noviembre desde París y Bois-Colombes, el líder separatista continuó dando forma a su proyecto¹⁵. Sin embargo, si en Cataluña había circunscrito el impulso de su iniciativa

9. Isidre MOLAS, “Federació Democràtica Nacionalista (1919-1923)”, *Recerques: història, economia, cultura*, 4, (1974), pp. 137-153.

10. Montserrat BARAS, *Acció Catalana (1922-1936)*, Barcelona, Curial, 1984.

11. “L’acte Nacionalista d’En Macià”, *La Campana de Gràcia*, 15-7-1922, pp. 2-3.

12. “Miting nacionalista a Mataró”, *La Veu de Catalunya*, 21-7-1922, p. 8.

13. “Endreça”, *L’Estat Català*, 15-12-1922, p. 1; “La bella lliçó d’Irlanda”, *L’Estat Català*, 15-4-1923, p. 5.

14. “Secció oficial”, *L’Estat Català*, 5-9-1923, pp.5-6.

15. Zeneida SARDÀ, *Francesc Macià en la intimitat. El President vist per la seva filla Maria*, Lleida, Pagès editors, 2012, p. 72.

a aquellos que compartiesen el ideal separatista, el inicio de la dictadura primoriverista cambió la perspectiva.

Macià trató de buscar colaboradores que, desde su posición antidictatorial, pudiesen trabajar con él. Exploró acuerdos con la propia *Acció Catalana*, con la Confederación Nacional del Trabajo, con el republicanismo representado por Marcelino Domingo e incluso con los separatistas vascos y partidos nacionalistas de naciones sin estado¹⁶.

Entre el otoño de 1923 y el verano de 1926, Macià trató de conseguir fondos para armar un contingente de hombres. La idea, muy influenciada por la década armada irlandesa y de inspiración garibaldina, consistía en cruzar la frontera franco española, y promover una insurrección en los municipios catalanes con el propósito de llegar a Barcelona y proclamar la República catalana. Macià imaginaba que la población catalana se pondría del lado de sus liberadores y que, con el apoyo popular y una guerra de guerrillas, conseguiría su propósito¹⁷.

Sin embargo, lo crucial era la compra de armas. Macià obtuvo ayuda económica procedente de las comunidades catalanas en América, pero no la suficiente para armar un gran contingente¹⁸. Lanzó en abril de 1925 un empréstito, pero sin apenas éxito¹⁹. A finales de otoño de ese mismo año viajó a Moscú para recabar el apoyo y el dinero de la Unión Soviética, que tampoco llegó²⁰. Al comenzar el año 1926, y en vista de los crecientes problemas internos de la formación, las limitadas perspectivas económicas y de las dificultades por mantener el ánimo y el sustento de los jóvenes que se habían enrolado en *Estat Català*, tanto de forma clandestina en Cataluña como en Francia, el líder separatista se decidió a pasar a la acción²¹.

Puesto que contaba con un contingente de hombres en Francia de un número alrededor del centenar y casi en su totalidad sin noción previa del manejo de armas – muchos además eran desertores del Ejército español –²², Macià se abrió a la colaboración de un grupo de italianos capitaneados por Arturo Rizzoli. Este, después de conocer el complot que planeaba *Estat Català* por medio de un voluntario que era compañero de trabajo suyo, se ofreció a buscar entre la colonia italiana un contingente de antifascistas que le pudiera ayudar²³.



16. Enric UCELAY-DA CAL, “El nacionalisme radical català i la resistència a la Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1931”, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 1983.

17. Manuel VIUSÀ, *Francesc Macià. President de Catalunya*, París, Som, 1968, pp. 16-17.

18. ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA [ANC], Fondo Francesc Macià, 0304130102/7. Carta de Francesc Macià a los catalanes de América, París, 15-7-1924.

19. Josep CASALS y Ramon ARRUFAT, *Catalunya poble dissortat. La veritat d'uns fets de 7 anys d'actuació catalanista*, Barcelona, J. Vila Impressor, 1933, pp. 117-119.

20. Enric UCELAY-DA CAL y Joan ESCULIES, *Macià al país dels soviets*, Barcelona, Edicions de 1984, 2015.

21. Enric JARDÍ, *Francesc Macià. El camí de la llibertat (1905-1931)*, Barcelona, Aymà, 1977, pp. 142-144; Manuel CRUELLES, *Francesc Macià*, Barcelona, Editorial Bruquera, 1971, pp. 77-84.

22. Ramon XURIGUERA, *Els exiliats acusen*, Badalona, Proa, 1930, pp.171-172; Alfons MASERAS, *Francesc Macià*, Barcelona, Llibreria Catalonia, sf, p. 35.

23. Giovanni C. CATTINI, *El gran complot. Qui va trair Macià? La trama italiana*, Barcelona, Ara Llibres, 2009, pp. 219-220.

Se llegó a hablar de medio centenar, aunque los italianos detenidos fueron una veintena. La expectativa de Macià era que este contingente lo formaran exveteranos de la Primera Guerra Mundial y, por tanto, con experiencia. En paralelo, el exmilitar llegó a reunirse con un nieto de Garibaldi, Ricciotti, para explorar también su colaboración. Este, sin embargo, no participaría en la empresa macianista, y además le advirtió de que el temperamento de Rizzoli no era el adecuado para llevar a cabo tal cometido²⁴.

El proyecto contemplaba iniciar la insurrección el 11 de setiembre de 1926 para que la coincidencia con el día nacional de Cataluña –conmemoración de la caída de Barcelona en 1714– hiciera mella en el ánimo de los catalanes y la emotividad los llevara a apoyar a los hombres de *Estat Català*. Sin embargo, las fábricas de armamento demoraron la entrega y el plan se tuvo que retrasar²⁵.

No fue hasta el 31 de octubre cuando Macià, cansado de esperar la última entrega de material y con la esperanza de que ya llegaría iniciada la operación, ordenó que los distintos contingentes de voluntarios iniciasen la ruta de aproximación a la frontera. La mayoría partió de París, unos vía Lyon y Narbona hacia las inmediaciones de Perpiñán, y otros vía Burdeos hasta Toulouse, para después acudir todos a la vertiente norte del Pirineo. Macià y su estado mayor se ubicaron en una casa de alquiler en Prats de Molló. De aquí el nombre que recibió finalmente el complot²⁶.

La insurrección se abortó antes del inicio de la operación. El 1 de noviembre comenzaron las detenciones en las estaciones de tren de Estagel, el día 2 en Millars, el 3 en Perpiñán y el 4 se procedió a la detención del propio Macià. La *Sûreté générale* estaba al corriente de la trama y del inicio de la operación. Albergaba la duda de si el máximo responsable era Macià, dados sus 66 años, o si él simplemente era el ideólogo, pero no el líder ejecutor de la operación. Tras registrar su cuartel en Bois-Colombes, la policía francesa confirmó que acometía con los dos papeles²⁷.

Los 80 detenidos fueron encerrados en primera instancia en una prisión de Perpiñán, excepto Macià y su estado mayor, a quienes se alojó en el *Hôtel de France*. A continuación, el día 13 de noviembre se comunicó la expulsión de Francia a un primer contingente y el día 1 de diciembre a un segundo grupo. El resto fue trasladado a París para ser juzgado, aunque finalmente las autoridades optaron por expulsar a un tercer grupo para que ante el tribunal tan solo comparecieran una veintena de implicados, en principio los más importantes, incluido Ricciotti Garibaldi, aunque nada había tenido que ver en el operativo²⁸.

24. *Ibidem*, pp. 246-249.

25. ANC, Fondo Francesc Macià, 0304130102/7. Carta de Francesc Macià al Centre Separatista Català n. 1 de Nueva York, n. 1 de la Habana y n. 11 de Santiago de Cuba, Bois Colombes, 8-9-1926.

26. ANC, Fondo Francesc Macià, 0304130102/7. Carta de Francesc Macià a desconocido, Bois Colombes 27-10-1926.

27. VIUSÀ, *Francesc Macià. President de Catalunya*, pp.32-33.

28. Josep CARNER-RIBALTA, *El complot de Prats de Molló*, Barcelona, Rafael Dalmau editor, 1987; Joan ALAVEDRA, *Francesc Macià. El camí cap a la presidencia de la Generalitat 1859-1926*, Barcelona, Curial, 1993, pp. 312-317.

Los delatores. Hipótesis hasta el presente

La principal hipótesis para señalar a un responsable de la delación del movimiento insurreccional de Macià se planteó durante el juicio del complot. Entre los días 20 y 22 de enero de 1927, el equipo de abogados de los catalanes, liderado por Henry Torres, se esforzó en señalar a Ricciotti Garibaldi como el traidor²⁹. Según esta versión, éste último era un agente colaborador de la policía fascista italiana.

Estando al corriente de la organización de la operación separatista, como estaba tras su reunión con Macià aunque no había participado en ella, Garibaldi habría trasladado la información al comisario Francesco La Polla, quien a su vez la habría trasladado al Ministerio italiano, de allí al Gobierno de Primo de Rivera y de Madrid la información habría fluído a París. Según publicó el periodista Martial Lassus en la revista *Estampa* en 1932, Edoardo Dino Alfieri, subsecretario del Ministerio de Corporaciones italiano y en pocos años ministro del Ministerio de Cultura Popular –encargado de la prensa y la propaganda del gobierno de Mussolini–, habría ido directamente a Madrid a avisar a Primo de Rivera de la insurrección inminente, un extremo del que no hay fuente documental que lo confirme³⁰.

En todo caso, este traspaso de información habría tenido que darse –y haberse dado por verídica y resuelto actuar– muy rápido, puesto que, por otros asuntos, la gendarmería detuvo a La Polla la última semana de octubre de 1926³¹. Después de tres días de juicio, el Tribunal concluyó que la delación de Garibaldi no se podía probar, aunque, debido a los intereses diplomáticos franceses, ello no le evitó convertirse en el chivo expiatorio del fracaso militar³².

Una segunda hipótesis de la delación abre la posibilidad de que fueran uno o varios de los italianos quienes en otoño de 1926 hubiesen informado de la trama a las autoridades francesas. El objetivo último, como en el caso de Garibaldi, sería hacer fracasar el complot para que el Gobierno de Mussolini pudiera acusar al Gobierno galo de acoger a agentes provocadores antifascistas y, por tanto, presionar a la administración francesa para que aumentase la persecución contra este colectivo y así mejorase la posición del fascismo italiano en el contexto internacional³³.

Esta delación sería obra de italianos que se habían enrolado en la expedición catalana con credenciales republicanas, comunistas, anarcosindicalistas o antifascistas, cuando en realidad algunos de ellos eran agentes dobles fascistas, o bien simples aventureros que pretendían obtener dinero facilitando la información. Entre los nombres de italianos con un perfil o actuación capaz de tal paso se ha señalado los de Arturo Rizzoli, Tommaso Beltrani, Francesco Ripamonti, Silvio Ghini, Angelo Savorelli o



29. ESTAT CATALA, *La Catalogne rebelle. Estat Català*. París, Agence Mondiale de Librairie, 1927.

30. Giovanni C. CATTINI, *L'aixecament de Prats de Molló. 4 de novembre de 1926*, Barcelona, Rosa dels Vents, 2021, p. 241.

31. CATTINI, *El gran complot*, p. 320.

32. Ricciotti GARIBALDI, *De la cárcel de la Santé al tribunal de la conciencia humana*, La Habana, Imprenta y Papelería de Rambla, 1927.

33. CATTINI, *El gran complot*, p. 327.

Senofonte Cestari. La historiografía ha estudiado con detenimiento esta vía sin llegar a ninguna conclusión³⁴.

Fuera ya del segmento italiano, una tercera hipótesis plantea que habría sido la embajada española en París, con José María Quiñones de León al frente, quién habría informado de la organización de la insurrección al Gobierno francés. Estaría en disposición de hacerlo, puesto que se ocupaba de controlar a los exiliados españoles en suelo galo y, sobre todo, de presionar a la República vecina para que les impidiese cualquier actuación política contra el Gobierno de Primo de Rivera³⁵.

Ya antes del inicio de la dictadura primorriverista, las autoridades españolas hacían seguimiento de las actividades de los elementos separatistas en Francia. El caso más paradigmático es el del músico Josep Fontbernat, desertor del servicio militar en 1919 y que más adelante se enrolaría en *Estat Català*³⁶. Desde los consulados de Perpiñán y Toulouse y la embajada española en París, a partir de otoño de 1923 se hizo un importante seguimiento de la actuación del propio Francesc Macià en Francia³⁷.

A finales de octubre de 1924 el cónsul español en Toulouse, Antonio Gullón, informó al embajador en París que, al margen de las actividades propagandísticas de *Estat Català*, parecía que en los núcleos de la organización en la capital occitana y de Besiers tomaban “un cariz militar”. Detallaba el alistamiento y la instrucción militar de algunos de sus grupos con el “aprendizaje del uso de armas, con instrucciones de tiro, y la construcción de trincheras”³⁸.

Al comenzar diciembre de 1924, Gullón insistió que los hombres de Macià realizaban “marchas militares y ejercicios de entrenamiento” e incluso practicaban la construcción de trincheras³⁹. A mediados de mayo de 1925, el cónsul reportó nuevas marchas y entrenamientos en las inmediaciones del valle de Arán. A finales de julio de 1925, la Guardia Civil detuvo a Josep Lajara en Portbou con documentación de *Estat Català*. Interrogado en Figueras, éste explicó que se había acercado a los separatistas simplemente para procurarse trabajo. Lajara dijo desconocer si *Estat Català* tenía armas, exceptuando algunas Parabellum para practicar, y sostuvo que los separatistas simplemente realizaban marchas para reconocer el Pirineo⁴⁰.

Lajara añadió que *Estat Català* contaba en Perpiñán con 150 militantes, 60 en Toulouse y que no podía precisar los que había en París, unas cifras del todo desorbitadas a la luz de las verificadas que conocemos. La policía francesa tenía en sus manos una copia de la declaración de Lajara en Figueras, además de tres cartas de abril y mayo de 1925 dándole cuenta de la creación de la creación del *Terç d'Almogàvers*, un tercio de los que habrían de formar el *Ejército de Cataluña*. En todo caso, el individuo, hijo de

34. Giovanni C. CATTINI, *Nel nome di Garibaldi. I rivoluzionari catalani, i nipoti del Generale e la polizia di Mussolini (1923-1926)*, Pisa, BFS Edizioni, 2010, pp. 230-233.

35. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *El máuser y el sufragio. Orden público, subversión y violencia política en la crisis de la Restauración (1917-1931)*, Madrid, CSIC, 1999.

36. Joan ESCULIES, *Josep Fontbernat, conseller de Tarradellas*, Barcelona, Fundació Josep Irla, 2017.

37. Como ejemplo, Joan ESCULIES, “1924: el mogut estiu de Macià a la Costa Brava”, *El País (Quadern)*, 26-6-2020, pp. 1-3.

38. Recogido en CATTINI, *L'aixecament de Prats de Molló*, pp. 183-184.

39. *Ibidem*, p. 185.

40. *Ibidem*, p. 187.

aragoneses, después de estar entre febrero y julio en Francia y relacionarse con los separatistas, regresó a su Barcelona natal, donde ejercía de mecánico⁴¹.

La información en estos casos se conseguía, pues, por medio del seguimiento de los jóvenes macianistas, puesto que la policía española realizaba incursiones en Francia para recabar datos, o a través de interrogatorios de separatistas detenidos. Esto cambió en otoño de 1925, cuando un exsargento de la Legión española enrolado en *Estat Català*, Josep Novoa Román, se presentó al cónsul español en Perpiñán, Rafael Sánchez de Ocaña, para ejercer de informador desde dentro de la organización⁴².

Novoa aseguró que ejercía de responsable de entrenamiento militar por su experiencia y que, ya en abril, había visto algunos fusiles en Toulouse y dos cajas de bombas de mano, además de morteros y municiones, que se habían transportado cerca de Font Romeu. También dijo que en París Macià le había mostrado ametralladoras Hotchkiss y que en el Pirineo unos cuarenta hombres custodiaban armas y municiones en espera de recibir órdenes para pasar la frontera.

Al comenzar noviembre de 1925, Novoa añadió que cerca de la frontera había un depósito de armas y municiones con fusiles ametralladoras, rifles americanos, pistolas automáticas, bombas de mano y munición. El cónsul se mostró dispuesto a tratar de localizar el depósito según un mapa de Novoa, pero Quiñones de León ordenó no actuar y dejar que lo hiciese la policía francesa para evitar problemas diplomáticos. Sin embargo, tras ser informadas, las autoridades galas no actuaron. El interés del cónsul partía, sobre todo, de las propias dudas sobre las informaciones de Novoa. El mapa era poco detallado y le pidió que se dejase acompañar por un par de sus hombres. Llegado el momento, el confidente desapareció. Por tanto, el cónsul quedó con la duda de si todo lo que le había contado Novoa era cierto o le explicaba lo que oía en algunas conversaciones.

Pocos días después, un nuevo confidente, Antoni Batlle, que se declaraba exseparatista, informó al cónsul de Perpiñán de la existencia de un par de depósitos de armas en las inmediaciones de Prats de Molló y de Ceret. Tampoco consta que el personal del consulado los llegase a ver. En esencia, lo que sucedía era que los consulados en Perpiñán y Toulouse, y a través de estos la embajada de España en París, tenían la información sobre un supuesto acopio de armas en la frontera, pero se exasperaban al ver que las autoridades galas no ordenaban una batida. En ese momento, el gabinete lo presidía el republicano-socialista Aristide Briand⁴³.

En todo caso, las informaciones de Novoa y de Batlle sobre depósitos de armas son, como mínimo, dudosas. Macià, en el otoño-invierno de 1925, no disponía todavía de un cargamento importante de armas. Si tenía algunas, eran pocas: las que usaban para las prácticas militares, algunas muestras de fábricas que había visitado o del mercado negro. En ningún caso parece que pudiera tener armas en depósitos. Precisamente por ese motivo, en esas fechas partió a Moscú para tratar con la Comintern, a la desesperada. Y fracasó⁴⁴.

41. ARCHIVES NATIONALES DE FRANCE [ANF], Expediente José Lajara Gutiérrez, 19940459/38 [3396].

42. CATTINI, *L'aixecament de Prats de Molló*, p.193.

43. *Ibidem*, p. 198.

44. UCELAY-DA CAL y ESCULIES, *Macià al país dels soviets*.



No fue hasta finales de verano y octubre de 1926 cuando recibió dos partidas de armas, de las tres que esperaba para comenzar la invasión. Incluso entonces, a las puertas del inicio de la insurrección, Macià informó a las comunidades catalanas en América, principales financiadoras de la compra de armas, que las estaba adquiriendo entonces⁴⁵.

Otra cosa sería que Novoa y Batlle pudiesen mostrar los lugares donde los macianistas pretendían esconder el armamento. Cabe tener en cuenta que muchos de los enrolados en *Estat Català* lo estaban, no por ideario, sino como *modus vivendi*, para sobrevivir con el dinero que les facilitaba Macià, y que algunos, para obtener un complemento, bien podían facilitar a las autoridades españolas informaciones que en el exilio no resultaban tan secretas. Los propios separatistas eran conscientes de que se les vigilaba. Artur Corominas, uno de los principales hombres de Macià en Perpiñán, denunció en octubre de 1925 que Bonaventura Dalmau y su amigo Pere Ballús colaboraban con las autoridades españolas⁴⁶. Se desconoce si tal extremo es cierto.

Sin embargo, al margen de las informaciones que pudo recabar la embajada española en París, era la *Sûreté* de quien ésta recibía noticias. El 29 de octubre de 1926, por ejemplo, el embajador español comunicó a su Gobierno que la seguridad francesa había puesto en alerta a las autoridades fronterizas. Dos días después, Jean Chiappe, el director de la *Sûreté*, visitó al embajador y le trasladó que la insurrección separatista comenzaría a mediodía, ya que sus impulsores habían dado orden de desplazar a sus efectivos al Pirineo⁴⁷. Por otro lado, los servicios de seguridad e información franceses tenían informadores en Cataluña y el propio consulado francés en Barcelona tenía un comisario destinado a la capital catalana.

196

En los días previos al inicio de la insurrección, la noticia había trascendido. Lo evidencia el testimonio del separatista catalán enfrentado a Macià Daniel Cardona, que en sus memorias aseguró que en octubre de 1926 un antiguo amigo, ex colaborador del Sindicato Libre, le contó en Perpiñán que la policía española estaba al corriente de la insurrección. Según Cardona, a pesar de sus diferencias, había tratado de hacer llegar esa información al líder de *Estat Català* a través del conocido común Jaume Balius, pero Macià no le había dado pábulo⁴⁸.

Cardona explicó incluso que Balius y otro amigo, Ramon Xammar, habían cazado una charla en castellano en un restaurante de cocina catalana en París en los días previos al inicio de la operación militar. En la conversación, unos jóvenes habrían explicado que participaban en el ejército de Macià por dinero. Por tanto, Cardona concluyó que, si los comensales interceptados tomaban tan pocas precauciones, la policía española estaría al corriente de la trama, puesto que se sabía que sus agentes frecuentaban el local para vigilar a los conspiradores exiliados⁴⁹.

Este último punto enlaza con la posibilidad que planteó el propio Abelard Tona de que fueran los propios voluntarios catalanes quienes hubieran puesto al descubierto el

45. ANF, Expediente Josep Esparch, 19940443/73 [6949]; ANC. Fondo Francesc Macià, 264 UC 384-397, 0304130102/7, Carta de Francesc Macià a las Comunitats Catalanes d'Amèrica, Bois Colombes, 31-8-1926; *Ibidem*, Carta de Francesc Macià al Club Separatista Català, n. 1, de Nueva York, Bois-Colombes, 18-9-1926.

46. CATTINI, *L'aixecament de Prats de Molló*, p. 198.

47. *Ibidem*, pp. 244-245.

48. Daniel CARDONA, *Res de nou al Pirineu*, Barcelona, Nosaltes Sols, 1933, pp. 129-135.

49. *Ibidem*.

movimiento a través de sus descuidos y que la gendarmería se hubiese enterado así de la trama. En sus memorias, sin embargo, no llegaba a ninguna conclusión. Tan solo apuntaba nombres de algunos compañeros –no sabemos si por convicción o por desavenencias con ellos–.

El participante de la insurrección transcribía diálogos que daban a entender que Josep Fontbernat, autor de su propio libro de memorias sobre los hechos, hubiera podido ser el delator⁵⁰. El músico bohemio había escrito días antes del inicio de la acción una carta a su novia despidiéndose, al modo romántico. Se defendía sugiriendo que Ventura Gassol y otros habrían hecho lo mismo, sobre todo los que tenían una vertiente artística. Tona añadía que otro voluntario, Joan Blanc, había actuado igual. Con esta información, pues, sugería que cualquiera de las chicas francesas podría haber contado a alguien las confesiones de sus novios⁵¹. En todo caso, no hay constancia alguna de que fuera así.

Tona también abría la puerta a que uno de los voluntarios fuese un topo, un confidente de la gendarmería. Para ello lanzaba el nombre de unos de los principales lugartenientes de Macià, su viejo amigo Josep Bordas de la Cuesta. La sospecha partía de la acusación de Jaume Mir, el catalán y espía belga que ejercía de enlace de *Estat Català* en Bruselas. Según éste, Bordas de la Cuesta había estado a sueldo de los alemanes durante la Primera Guerra Mundial. Todo venía porque, habiendo ejercido el último de intérprete de Mir cuando les había detenido la policía alemana, Bordas le había sugerido que delatase a sus contactos en la resistencia belga.⁵²

El antiguo alcalde de Castelló de Empúries, con todo, era íntimo de Macià, y el planteamiento parece surgido más por desencuentros del primero con Mir. Nadie más puso en duda en ningún otro momento la honestidad de Bordas de la Cuesta. En cambio, un nombre que no incluyó Tona entre sus sospechosos, pero del que muchos en el propio *Estat Català* recelaron fue Roc Boronat.

La etiqueta de delator sobrevoló su perfil durante años. La noche del 14 de abril de 1931, cuando Macià proclamó la República catalana, Boronat se hallaba entre sus seguidores. Sus compañeros le cedieron la primera guardia nocturna que montaron en el Palacio de la Generalitat. Pensaron que, si era un agente primorriverista o a sueldo de la policía española, un posible engaño suyo no les hallaría dormidos. Tampoco hay prueba alguna de que Boronat hubiese ejercido de agente doble, ni hubiese delatado a nadie, al margen de las habladurías⁵³.

La delación separatista: encuentro en Can Bach

La nueva documentación, sin embargo, apunta en otra dirección. A finales de otoño de 1925 e inicio de invierno de 1926, Francesc Macià envió a grupos de jóvenes a distintos puntos de la frontera franco-española para buscar buenos puntos de observación, trazar mapas y localizar lugares apropiados para depositar armas y concentrar a sus hombres sin levantar las sospechas de la gendarmería. Cerca del municipio de Coustouges, de 400 habitantes y situado en la comarca francesa del Vallespir, en los

50. Josep FONTBERNAT, *La batalla de Prats de Molló*, Barcelona, Proa, 1930.

51. Tona, *Qui va parlar?*, pp. 84-85.

52. *Ibidem*, pp. 237-239.

53. ARXIU MONTSERRAT TARRADELLAS I MACIÀ, Carta de Josep Tarradellas a Joan Casanelles, Saint-Martin-le-Beau, 15-9-1959.



Pirineos Orientales, se hallaba uno de esos puntos. Para realizar trabajos de limpieza, seguridad y simular que explotaban las tierras de una masía, Can Bach, a 150 metros de la frontera, el líder separatista envió a tres jóvenes “de toda mi confianza”. Se trataba de Eudald Carbonell, Pere Caballé, y Joaquim Núñez. Los dos últimos, exjefes de un grupo *–escamot–* de *Estat Català* en Barcelona llamado *Els Eriçons (Los Erizos)*⁵⁴.

El 31 de enero de 1926, el comandante Bosch, de la gendarmería de Saint-Laurent-de-Cerdans, acompañado por dos de sus agentes, se acercó a Can Bach, una casona propiedad de una señora apellidada Normand en Saint-Laurent-de-Cerdans, una población que por entonces contaba con unos 2.600 habitantes⁵⁵. La masía estaba en el término de Coustouges, a cinco kilómetros. Allí, los policías franceses encontraron a Artur Corominas, Joan Boladeras, Pere Caballé, Eudald Carbonell y Joaquim Núñez⁵⁶.

Artur Corominas Macià procedía de Gironella, donde nació el 31 de enero de 1901, tenía estudios de farmacia y ejercía de ayudante de pastelero en Perpiñán. Joaquim Núñez Roig era criado y ayudante de pintor, nacido en Barcelona el 18 de julio de 1904, y en 1922 había partido a Francia para no enrolarse en el Ejército español. Pere Caballé Munill había nacido en Sant Cugat del Vallès el 17 de mayo de 1904, ejercía de albañil y era también desertor. Eudald Carbonell Riera había nacido en Queralbs el 31 de octubre de 1904, era contable y asimismo desertor. Joan Boladeras había nacido en Barcelona el 7 de junio de 1898 y ejercía de representante de productos alimenticios entre Perpiñán y Barcelona; aprovechaba la coartada de sus viajes para ejercer de informante de *Estat Català*⁵⁷.

198

Los jóvenes iban equipados con bolsas tirolesas y utensilios para cocinar, que los gendarmes observaron que eran nuevos. Dormían sobre paja y tenían mantas en buen estado. Cuando les preguntaron por qué estaban cerca de la frontera en ese paraje accidentado, Corominas explicó que era pastelero en Perpiñán y que su tío, un tal Iglesias de la población catalana de Albanyà, en la comarca del Alt Empordà, le había encargado arrendar la finca. Debía hacerse cargo de ella durante un mes hasta su llegada. Añadió que se la había enseñado a su amigo Boladeras y había refugiado a los tres insumisos Caballé, Carbonell y Núñez⁵⁸. Añadió que estos tres pondrían en marcha la explotación y que él y Boladeras irían y vendrían de Perpiñán para pagarles.

Núñez añadió que trabajaba de criado en Perpiñán, Caballé dijo que era albañil y Boladeras que era representante de productos alimentarios y residía en París. Con poca imaginación, añadió que lo hacía en el “*quartier de Bois-Colombes*”, el nombre de la población donde se hallaba precisamente el cuartel general de *Estat Català*. La gendarmería constató que llevaba encima dos billetes de 500 pesetas y otros cuatro de

54. ANC, Fondo Francesc Macià. 0304130102/7, Carta de Francesc Macià a Grup Nacionalista Català de Mèxic, Nosaltres Sols de Mendoza y otras entidades americanas, Bois-Colombes, 26-3-1926.

55. En la prensa, la finca aparece como Can Bach, no así en toda la documentación francesa, donde consta como Cap Bach, creemos que por error.

56. ANF, Expediente Eudald Carbonell Riera, 19940437/101 [9228]. Bosch [desconocemos el nombre de pila], comandante de la brigada de Saint-Laurent-de-Cerdans, “Rapport”, 12-2-1926.

57. ANF, Expedientes de Artur Corominas Macià 19940437/373 [34064], Joaquim Núñez Roig 19940464/117 [9836 i 9837], Pere Caballé Munill 19940437/2 [204], Eudald Carbonell Riera 19940437/101 [9228].

58. La figura del desertor/insumiso en la documentación se confunde, por lo que no queda claro si huyeron de Cataluña antes de iniciar el servicio militar o una vez enrolados.

100 francos y que, como los demás, iba bien vestido. Era el único que llevaba dinero. Boladeras explicó que sería él quién pagaría a los trabajadores.

Ese mismo día, Corominas regresó a Perpiñán, donde residía. Boladeras también partió hacia París. Los otros tres se quedaron en la masía. Es probable –aunque no hay fuente que lo atestigüe– que Macià supiese del interrogatorio en Coustouges tan pronto como Boladeras llegó a París, adonde fue para reunirse con él, puesto que ejercía de enlace con Barcelona y Perpiñán. Sin embargo, el líder de *Estat Català* no tuvo conocimiento de lo que siguió después en toda su dimensión.

La incursión de la Guardia Civil

A los gendarmes, la justificación de Corominas no les convenció. No les pareció, en absoluto, que los jóvenes estuviesen dedicados a explotar la masía. Las explicaciones eran confusas y la inadecuación de sus profesiones con los trabajos de una finca levantaron sospechas. Preguntaron en Coustouges. Nadie se había quejado de ellos, pero supieron que habían llegado sobre el 25 de enero y que no se les había visto trabajar. Después de observar los movimientos de los catalanes, los gendarmes comprobaron que ni enviaban ni recibían cartas. Tampoco se relacionaban con nadie.

El 8 de febrero, justo después de almorzar, un par de gendarmes realizaron una salida de reconocimiento por las fincas fronterizas y toparon, de nuevo, con Caballé, Carbonell y Núñez. Los catalanes explicaron que habían salido a tomar fotografías, pero los agentes comprobaron que no llevaban encima cámara alguna. Caminaron hasta Coustouges, donde hicieron algunas compras y, sobre las cinco y media, cuando comenzaba a oscurecer, estaban de nuevo en la masía.

Apenas quince minutos después, los jóvenes separatistas tuvieron otra sorpresa. Puesto que, a su entender, la *Sûreté* no actuaba, las autoridades españolas ordenaron –por el cruce de cartas posterior, seguramente lo hizo el gobernador civil de Barcelona, Joaquín Milans del Bosch– una incursión en territorio galo para llevar a cabo ellos mismos un reconocimiento de la zona. Ese día, una de las partidas, formada por siete agentes de la Guardia Civil, entre los cuales había un sargento y un cabo, acompañados por dos carabineros, toparon con el grupo de jóvenes separatistas y lo rodearon⁵⁹.

De acuerdo con el relato que hizo uno de ellos, Joaquim Núñez, los guardias rodearon la casa y mientras cortaba leña se encontró con “*dos màusers als nasos*”. En la cartera de Caballé hallaron cartas en catalán. Uno de los guardias, que era catalán, las leyó y dos de ellas “*de Barcelona, escrites en doble sentits els crida l’atenció, les guarden*”. Les preguntaron por qué estaban allí, quién les había traído e incluso dónde estaban las armas. Los separatistas se hicieron los despistados y negaron tener ninguna.

A Núñez le dijeron “Ud. es sindicalista” y él lo negó, pero no le registraron personalmente; de otro modo le hubiesen encontrado encima “*butlletins, lletres des de la presó*”. Según explicó éste por carta a Joan Boladeras, tras dos horas de registro y preguntas el sargento dio la orden de partir. “*Les dues lletres d’en Caballé les cremen*,



59. “Une flagrante violation de Frontière”, *L’Éveil catalán*, 13-3-1926, p. 1; *Le Matin*, 13-3-1926.

s'ens enduen el llum"⁶⁰. Boladeras transcribió a máquina la carta original manuscrita de Núñez y la remitió a Macià.

Según el relato que un mes después hizo Macià a las comunidades catalanas de América, que contribuían a financiar su ejército, “poniendo los fusiles por la espalda a los tres jóvenes les obligaron a entrar en la casa [de Can Bach]”. La registraron y se llevaron propaganda y documentación. Sin embargo, después de un par de horas tratando de sonsacarles información sobre los depósitos de armas sin éxito, desistieron. Ya de noche, se llevaron su única lámpara de petróleo y les dejaron a oscuras. Añadió que alguien les había delatado “por sindicalistas” y habiendo dicho que tenían allí un depósito de armas⁶¹. Es decir, Macià trasladó exactamente la información que le había de llegado por vía de Boladeras, que era el relato de Núñez.

Los interrogatorios de Can Bach

Cuatro días después, el 12 de febrero, el comandante Bosch y dos gendarmes regresaron a Can Bach para una nueva inspección. Constataron que en la finca no se había hecho labor alguna. Se convencieron de que los jóvenes tenían alguna misión en la frontera. Fue entonces cuando el comandante interrogó a Núñez, por separado, sobre sus pretensiones. Según anotó ese mismo día Bosch en su informe posterior, le dijo al catalán “*que la France est un pays hospitalier où l'étranger n'est pas inquieté et qu'il a tout intérêt à nous dire la vérité sur la mission qu'il remplir sur la frontière avec ses camarades*”. Y añadió, para facilitar la confesión, que él ya sabía “*exactament le but de leur mission*”.

200

Núñez quedó sorprendido, dudó un momento y explicó que no estaban allí para trabajar la finca. Dijo que él de oficio no era criado, ni tampoco Caballé albañil, como les habían dicho en su primer encuentro, sino que habían ido a la escuela hasta los 19 o 20 años, que tenían educación superior y que eran contables. Entonces añadió que Corominas se había inventado la historia del tío de Albanyà y que “*en réalité nous sommes des séparatistes révolutionnaires catalans, dont le chef de ce parti est l'ex-député MACIA [sic], directeur de l'Etat Catalan à Paris, quartier Bois Colombes*”⁶².

A una indicación suya, añadió, habían entrado a Francia desde Encamp, en Andorra, donde habían residido entre noviembre de 1925 y enero de 1926⁶³. Núñez también explicó que, por orden de Roc Boronat, jefe de la sección separatista de Toulouse, habían acudido a esta ciudad y después de recibir órdenes habían partido a Perpiñán para ponerse a disposición de Corominas y de Josep Esparch –“Aspart” en el informe–, otro jefe de la sección separatista local.

60. ANC, Fondo Francesc Macià. 264, UC2464, n.44. Carta de Joaquim Núñez a Joan Boladeras [creemos que por error el Archivo la tiene clasificada como dirigida a Manuel Pagès, aunque no indica receptor], 12-2-1926.

61. ANC, Fondo Francesc Macià, 0304130102/7. Carta de Francesc Macià a Grup Nacionalista Català de Mèxic, Nosaltes Sols de Mendoza y otras entidades americanas”, Bois-Colombes, 26-3-1926,.

62. ANF, Expediente Joaquim Núñez, 19940464/117 [9837] Bosch [desconocemos el nombre de pila], comandante de la brigada de Saint-Laurent-de-Cerdans, “Rapport”, 12-2-1926.

63. *Ibidem*; Sobre las actividades del grupo en Andorra, Climent MIRÓ, “Estat Català a Andorra. Els homes de l'Exèrcit de Catalunya als Cortals d'Encamp”, *Societat Andorrana de Ciències*, 6-7 (2015), pp. 367-382.

Estos les ordenaron partir a la masía, donde habían llegado el 24 o 25 de enero. Corominas era quién había alquilado la casona a la señora Normand. “*Nous avons pour mission de faire des reconnaissances sur la frontière (emplacements de fermes, cols, sentiers, passages, routes) et de diriger vers la siège du parti à Perpignan les Catalans expulsés d’Espagne*”; es decir, a aquellos que cruzaban la frontera para exiliarse⁶⁴.

Núñez explicó que

Un mouvement révolutionnaire est imminent et des mesures sérieuses sont prises par notre parti. Je ne puis vous dire à quelle date cet évènement se produira. Je sais aussi que des attentats sont préparés contre le Gouvernement espagnol. Nous sommes actuellement organisés sérieusement et nous disposons de forces qui nous donneront des succès. Nous voulons que la province de la Catalogne soit détachée du restant de l’Espagne et constituée en état autonome et républicain.

Le dijo a Bosch, asimismo, que todavía no estaban armados, pero que no les faltarían armas, ni mapas, ni dinero, que recibirían gracias a la ayuda de América, en referencia a las comunidades catalanas del continente. Ello refuerza la tesis de que Novoa y Batlle, los informadores del consulado español en Perpiñán, no podían haber hallado depósitos con armas todavía.

Núñez era el jefe del grupo en Can Bach. Como tal, recibía de Corominas, su jefe directo, una retribución mensual de 900 francos a repartir entre los tres jóvenes allí apostados –300 francos cada uno—. El joven añadió que Boladeras era uno de los principales colaboradores de Macià y el enlace con Barcelona. Su profesión de representante de productos alimentarios era falsa, dijo. “*C’est un des militants de notre parti et un des Chefs les plus élevés*”. Bosch no encontró en la masía ni cartas, ni correspondencia ni diarios y constató que todas las comunicaciones se hacían verbalmente. Acto seguido interrogó, también por separado, a Carbonell y a Caballé que corroboraron el testimonio de Núñez⁶⁵.

En efecto, el informe del gendarme concuerda con la explicación que ese mismo día 12 dio Núñez por carta a Boladeras. Según el primero, los gendarmes les preguntaron por el episodio con la Guardia Civil. A continuación, el caporal hizo un aparte con él y le dijo:

*Mireu, Núñez, no em vingueu amb embuts, sé el que sou, sou separ[atistas] (noi creia que el mon queia sobre meu) no us farem res però... ens tindreu que dir quelcom, en [Joan] Boladeras no es comerciant, i no és a París, ni a França, està a Catalunya, has rebut alguna lletra d’ell? (jura que tot el que pregunta ningú en sabrà res) dic que si; el chef de Toulouse, on és? - dic que no ho sé, i que per res del mon, suposant que ho sabés, ho diria*⁶⁶.

Según Núñez, el gendarme le preguntó la dirección de Boladeras. También quería saber cuánto cobraban y el separatista se lo dijo. Asimismo,

Pregunta quelcom de l’organització, queda admirat i ens felicita, diu que la nostra org. és la mes perfecta de França, que no ens faran res —sap que en Moragues, en Lluís, etc. son de l’org. que a Prats també n’hi han (noi ho sap tot), després diuen que tenim que fer-nos arreglar els papers avui mateix.

64. ANF, expediente Joaquim Núñez, 19940464/117 [9837], “Rapport”, 12-2-1926.

65. *Ibidem*.

66. ANC, Fondo Francesc Macià. 264, UC2464, n.44. Carta de Joaquim Núñez a Joan Boladeras [creemos que por error el Archivo la tiene clasificada como dirigida a Manuel Pagès, aunque no indica receptor], 12-2-1926.



Núñez escribió la carta en una taberna de Coustouges, donde todos “*parlen dels [guardias] civils*”.⁶⁷

Es evidente, pues, tal y como indica el informe del gendarme y corrobora la carta de Joaquim Núñez, que a esas alturas el Ministerio del Interior francés estaba al corriente de las actividades de los separatistas. Ante tal información, Bosch ordenó un seguimiento a Corominas. La mañana del 14 de febrero le hizo detener a su llegada a la estación de tren de Saint-Laurent-de-Cerdans procedente de Perpiñán y él mismo lo interrogó. Según el informe que Bosch redactó cinco días después, Corominas de entrada mantuvo su versión inicial. Después explicó que no era pastelero como le había dicho, sino que había estudiado farmacia hasta los 21 años y que trabajaba en una farmacia de la calle València de Barcelona; también, que en los años 1923 y 1924 había residido en Lérida, pero que entonces había tenido que exiliarse por sus ideas revolucionarias⁶⁸.

Según su historia, Corominas en mayo de 1924 había entrado en Francia por Bourg-Madame y se había dirigido a Toulouse, donde a mediados de mes había comenzado a trabajar de camarero en el *Café des Américains* hasta junio de 1925. Entonces se había trasladado a Perpiñán para trabajar de pastelero. Corominas confesó que era el jefe del grupo de *Estat Català* en Perpiñán y que recibía ordenes de quién lo era en Toulouse, Roc Boronat.

Confirmó a Bosch que, tal como Núñez y los demás habían explicado, él había recibido a los tres jóvenes enviados por Boronat y lo había dispuesto todo para que se instalasen en Coustouges. Sabía por amigos que la señora Normand tenía una granja deshabitada, Can Bach. Admitió al comandante que en su primer encuentro se había inventado la identidad en función de la de un amigo suyo, Jaume Llauneta Iglesias, de entre 45 y 50 años, vendedor de legumbres en Perpiñán. En su relato inicial, lo que había hecho era dar el nombre del tío materno de Jaume, que residía en Viure, en el Alto Ampurdán, tenía 45 años y era soltero.

La historia que había contado a Bosch, pues, era la misma que le había contado a la señora Normand para hacerle creer que tenía tres hombres al cargo que comenzarían a explotar la finca. Corominas dijo:

Le rôle de mes hommes est de faire des reconnaissances sur la frontière (passages, sentiers, fermes, débouchés des routes); ils doivent, en outre, diriger sur le siège du Parti à Perpignan les Catalans chassés d’Espagne, pour leurs idées révolutionnaires et ne les recevoir que sur un mot d’ordre portant comme références COROMINAS-BALADERAS [sic].

A continuación, Corominas entró en valoraciones políticas y confesó que hacían “*des préparatifs en vue d’une révolution qui nous permettra, nous l’espérons de libérer la Catalogne et de constituer cette province en Etat républicain*”. Añadió, mintiendo, que disponían de 15.000 soldados, aunque con 8-10 mil sería suficiente, “*car la majorité du peuple sera avec nous*”. También explicó que las armas no habían llegado, pero que “*elles seront envoyées par mer, probablement de Buenos-Ayres [sic], et de Cuba, grands centres de Catalans. Un emprunt de huit millions a été lancé par le Parti séparatistes de Barcelone*”⁶⁹.

67. *Ibidem*.

68. ANF, Expediente Artur Corominas Macià, 19940437/373 [34064]. Bosch, comandante de la brigada de Saint-Laurent-de-Cerdans, “Rapport”, 19-2-1926.

69. *Ibidem*.

Resulta evidente que Corominas no estaba al corriente de los pormenores de la compra de armas y de sus dificultades⁷⁰. Sin embargo, sostuvo que iniciarían la revolución cuando se diese la orden. Una vez se soltó, el catalán dio al gendarme mucha más información de la que éste podía esperar. Corominas expuso que los hermanos Lluís, Pere y Josep Morella, que vivían en Coustouges, en el caserío de Villeroye, eran de mucha ayuda. Los hermanos Morella eran toneleros originarios de Osor, en la comarca catalana de La Selva, como también Joan Moragues Crous, originario de Sant Hilari Sacalm, población de la misma comarca, quien trabajaba igualmente en Coustouges y en *Chez Josep Crespi, marchand de carbons*, en Perpiñán.

Corominas añadió que desde 1924 estaba en relación con Núñez, quien para entonces estaba en una granja de Falgous, en el municipio de Serrallonga. Allí éste último se hacía pasar por profesor mientras estudiaba la región para la formación separatista y se encargaba de su propaganda. Corominas, que se apellidaba Macià de segundo, incluso reveló que Francesc Macià era primo de su madre. El líder de *Estat Català* les enviaba dinero a diferentes lugares. Los hombres de Can Bach, dijo, recibían 300 francos al mes más la ropa y zapatos. Era lo mismo que habían expuesto los tres jóvenes: “*Ils ont tous comme emblème un bonnet phrygien vert et sont pourvus d’un sac tyrolien*”.

Añadió que Boladeras era colaborador de Macià y que, en efecto, actuaba como enlace entre Francia y Barcelona, donde había estado últimamente en misiones secretas. También aseguró que había otros hombres en la frontera, pero que no sabía dónde⁷¹. Con él llevaba para los jóvenes de Can Bach periódicos como *La Dépêche*, *L’Indépendant*, *Le Matin* o *Le Republicain*. Lo irónico del testimonio de Corominas es que, durante el otoño de 1925, como se ha dicho, él mismo había denunciado a algunos compañeros por considerar que actuaban como agentes primorriveristas⁷². En cambio, él, con un solo interrogatorio, lo explicó todo.

Confirmada la preparación de la insurrección, la gendarmería de Saint-Laurent-de-Cerdans siguió de cerca los movimientos de Núñez, Caballé y Carbonell y sus idas y venidas de Perpiñán. El 16 de febrero vigiló su viaje en tren desde esta localidad a Perpiñán. Al corriente de lo que pretendían, la policía francesa prefirió observar y seguir a los jóvenes.

El día 20 el director de la *Sûreté Générale* elevó al presidente del Consejo de ministros y ministro de Asuntos Extranjeros, Aristide Briand, el informe de Bosch con “*quelques indications relatives à un mouvement révolutionnaire en Espagne, qui pourrait être déclenché à brève échéance*”⁷³. Resulta evidente, pues, que se dio credibilidad al resultado de los interrogatorios y que el Gobierno de Briand quedó ya al tanto en ese momento, no tan solo del acopio de armas que se podía producir en la frontera, sino de los planes operativos de *Estat Català*.

70. ANC, Fondo Francesc Macià, 0304130102/7, Carta de Francesc Macià al Centre Separatista Català n.2 de Santiago de Cuba y n.1 de la Habana, Bois-Colombes, 6-2-1926. En general, Josep CARNER-RIBALTA y Ramon FABREGAT, *Macià. La seva actuació a l’estranger*, Barcelona, Lletres Vives, 1978.

71. ANF, Expediente Artur Corominas Macià, 19940437/373 [34064], Bosch, comandante de la brigada de Saint-Laurent-de-Cerdans, “Rapport”, 19-2-1926.

72. Por ejemplo, ANC, Fondo Francesc Macià, 1-264-898, Cédulas de inscripción de voluntario en el *Exèrcit de Catalunya* de Pere Ballús y Dalmau Bonaventura.

73. ANF, Expediente Artur Corominas Macià, 19940437/373 [34064], Carta confidencial del director de la *Sûreté Générale* al presidente del Consejo de Ministros, 20-2-1926.



De todo ello, Macià no supo nada. La información que transmitieron los jóvenes, a través de intermediarios, era que los gendarmes les habían visitado “*tractant-los amb molta deferència i gairebé obligant-los a que no diguessin res del succeït [con la Guardia Civil] per evitar conflictes*”⁷⁴. El líder de *Estat Català* se enojó, e incluso se planteó una campaña de protesta en la prensa y en la Asamblea francesa. Quería publicitar para intimidarles que los agentes españoles hacían incursiones prospectivas en territorio francés, fuera de toda legalidad.

Sin embargo, lo pensó mejor y ordenó silenciar el asunto para evitar complicaciones, “*sobretot tenint en compte el moment que atravesava la política francesa, que desgraciadament fa un temps cal que sigui tractada amb tacte especial*”⁷⁵. Con todo, el episodio de la incursión de la Guardia Civil trascendió. Lo hizo un mes después. El 12 de marzo, *L'Indépendant* de Perpiñán comentó lo acontecido un mes atrás. Al día siguiente, también la prensa francesa de París, *L'Humanité* o *Le Matin* comentaron lo sucedido, pero sin demasiada importancia, sin hablar de los separatistas, sino centrándose en la violación de la frontera.

El Gobierno francés no quiso dar relevancia al hecho, a pesar de estar absolutamente al corriente de que agentes españoles llevaban a cabo incursiones ilegales al otro lado de la frontera de manera constante. Según el comisario especial de Perpiñán, la frontera estaba “literalmente trufada de guardias civiles y carabineros”, porque “las autoridades españolas están obsesionadas por el catalanismo”. Este mismo agente incluso apuntaba que, respecto a Macià, “siempre escucho sobre eso, pero nunca veo que suceda”⁷⁶.

204

Un nuevo desliz

Desde la delación de mediados de febrero, pues, la *Sûreté* y la presidencia del Consejo de ministros francesas estaban ya totalmente al corriente de lo que tramaba Macià. La policía secreta incluso sabía que el grupo de separatistas de Toulouse constaba de cuarenta individuos bajo la dirección de Boronat, que la mayoría se alojaba en el Hotel Belfort, “*qui a été jusqu'à ces derniers temps comme le quartier générale du groupe*” y que Boronat obedecía al centro instalado en París.

La policía francesa sabía incluso que las comidas de los separatistas de Toulouse se preparaban en la *rue des Champs Elysées*, 43, en una pequeña casa alquilada desde hacía dos meses por el separatista Juli Figueras; también que

*Le matériel qui se trouvait précédemment à l'hôtel de Belfort aurait été transporté la nuit par petites quantités à la fois dans la maison en question et une partie, sinon la totalité de celui-ci, aurait déjà pris la direction de l'Espagne par la montagne*⁷⁷.

74. *Ibidem*.

75. ANC, Fondo Francesc Macià, 0304130102/7, carta de Francesc Macià al Centre Separatista Català n. 2 de Santiago de Cuba y n.1 de la Habana, Bois-Colombes, 26-3-1926.

76. A partir de la documentación francesa recogida por Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, “Emigración e Insurgencia. El catalanismo radical entre Francia y España (1922-1931)”, en Jordi CANAL, Anne CHARLON y Phryné PIGENET (eds.), *Les exils catalans en France*, París, Université Paris-Sorbonne, 2005, p. 110.

77. ANF, Expediente Roc Boronat, 19940434/690 [57934], “Rapport”, 1-4-1926.

También sabían que para pasar sus *correos* utilizaban durante el invierno los esquís y raquetas de nieve⁷⁸. El 19 de marzo de 1926, la gendarmería arrestó a Juli Figueras en L'Hospitalet-près-l'Andorre, en el departamento de Ariège, justo a las puertas del país vecino, transportando armas. Al ocurrir este hecho, la *Sûreté* comentaba “*on voit donc que nos séparatistes circulent beaucoup et que l'Hospitalet n'est pas le seul point qui leur serve de point de franchissement de la frontière*”, en referencia a la localización de la masía de Coustouges.

La *Sûreté* sabía, por su seguimiento a Boronat, que éste había comprado dos revólveres Browning del calibre 9 al fabricante de armas Rostain, 17, rue des Arts de Toulouse. Incluso conocí que el propietario había redactado la factura, a petición de Boronat, a nombre de un tal Riera, que “*serait le nom du Trésorier du groupement des séparatistes catalans à Barcelone*”. Según la policía francesa, Boronat había comprado los revólveres a petición de un grupo de *Estat Català* de Barcelona, un enviado del cual había ido a Toulouse a buscarlos.

Una vez entregados, se encargaron otros cuatro. El día 16 ya los tenían, con ocho cartuchos, y se acordó que los separatistas de Toulouse los llevarían a L'Hospitalet para hacer la entrega. Boronat entregó las armas a Juli Figueras y a Joaquim Núñez, éste último uno de los delatores de Coustouges. Ambos enlazaron con otros dos separatistas, Benet Samper y Joan Gual, que iban a recoger las armas desde Andorra. La gendarmería, al tanto de la operación, arrestó a los cuatro el 18 de marzo. Entonces descubrieron, además, que los ocho cartuchos que les habían dado con las *browning* eran falsos.

Después de pasar un día en Ax-les-Thermes se les trasladó a Foix, desde donde el día 21 Núñez informó a Roc Boronat de su situación y le pidió que les ayudase a salir de presidio⁷⁹. Informado, Macià contrató los servicios de un abogado y envió a Boronat a resolver la situación. Éste habló con el juez de Foix –que, según el separatista, dijo tener muchas simpatías por ellos–, quien pidió le disculpasen por no poder dejar en libertad provisional a los encausados, puesto que tan solo Figueras figuraba con domicilio conocido⁸⁰.

Poco después, el 31 de marzo, el Tribunal de lo Penal de Foix dictó sentencia. El juez *amigo* condenó a los cuatro por posesión y transporte de armas a pagar 100 francos a la administración de aduanas. De cada uno de ellos, la *Sûreté* aseguraba forma parte de los “*separatistes Estat Catalan*”⁸¹. El enviado de Macià pagó los 400 francos de multa con fondos de la organización. A continuación, fueron puestos en libertad. Figueras y Núñez regresaron a Toulouse, mientras que Gual y Samper lo hicieron a Andorra⁸².

La gendarmería tenía conocimiento también de que durante ese mes:

78. *Ibidem*.

79. ANC, Fondo Francesc Macià, 2462-44. Cartas de Joaquim Núñez a Roc Boronat, 21 y 24 de marzo de 1926, Foix.

80. ANC, Fondo Francesc Macià, 246-888, “Informe anónimo”.

81. ANF, Expediente Juli Figueras Moret. 19940445/127 [10960], “Notice individuelle de Juli Figueras”. 20-3 y 1-4-1926, Foix; Expediente Joan Gual Teixidor, 19940448/441 [37406], “Notice individuelle de Joan Gual”, 20-3 y 1-4-1926, Foix; Expediente Joaquim Núñez. 19940464/117 [9836 i 9837], “Notice individuelle de Joaquim Núñez”, 20-3-1926, Foix; Expediente Benito Samper, 19940474/49 [4919], “Notice individuelle Benito Samper”, 20-3-1926, Foix.

82. ANF, Expediente Roc Boronat, 19940434/690 [57934], “Rapport”, 1-4-1926.



*un espagnol proposa à un artificier de la ville [Toulouse] de lui faire acheter, pour être envoyées en Espagne, des bombes à forte détonation, c'est-à-dire des fusées signaux, pour une somme très importante, mais l'affaire n'eut pas de suite personne ne s'étant présenté pour passer la commande bien que l'artificier ait répondu favorablement*⁸³.

Conclusiones

Hasta ahora, las memorias y estudios del complot de Prats de Molló –sobre todo los de Ucelay-Da Cal, Cattini y González Calleja– han situado la delación de los planes de Macià en alguno de los italianos enrolados en el ejército de *Estat Català*, en Ricciotti Garibaldi que habría informado al gobierno fascista del asunto, en el seguimiento de los jóvenes macianistas, en confidentes o en agentes infiltrados del gobierno primoriverista en el movimiento separatista.

El presente artículo, sin negar ninguna de esas posibilidades, demuestra que el Gobierno francés estaba al corriente, no tan solo del intento de acopio de armas en la frontera, sino de la intención de Macià de invadir Cataluña ya en febrero de 1926, ocho meses antes de su inicio. Lo estaba, además, a partir de la propia delación de un grupo de jóvenes separatistas descubiertos en la vertiente francesa del Pirineo cuando desarrollaban labores de reconocimiento, aunque esta no fue, en ningún caso, una delación voluntaria, sino obtenida a través de un interrogatorio, porque los separatistas no pretendieron desarticular la empresa de la que participaban. Para ello se ha aportado la documentación procedente de los Archivos Nacionales Franceses confrontada con la del Archivo Nacional de Cataluña.

206

El relato de lo acontecido en los meses de febrero, marzo y abril de 1926 ha sido pormenorizado para no dejar duda sobre la gran cantidad de información que a esas alturas tenía el Gobierno galo. Es decir, que para entonces la administración francesa conocía las pretensiones de *Estat Català*. Lo que no sabía, puesto que tampoco lo sabía el propio Macià, era el momento en que se lanzaría la invasión de Cataluña. A dar a conocer el momento en que todo se precipitó fue a lo que contribuyeron los italianos, Garibaldi o el infiltrado.

El cambio de perspectiva respecto al estudio del complot y de la empresa macianista en Francia cambia, pues, con este artículo de manera sustancial, e incluso plantea la cuestión de por qué razón la República francesa no actuó antes. La respuesta seguramente se halla en la política internacional, en sus relaciones con el Gobierno de Primo de Rivera y la cuestión de Marruecos, pero son aspectos que quedan fuera del objeto del presente texto y que por ello no debatimos aquí.

Según Tona Nadalmai, el voluntario catalán Josep Rovira le habría expresado en una ocasión que en el fondo todos ellos eran responsables del descubrimiento de la trama del complot de Prats de Molló, puesto que

*ningú va deixar de parlar pels colzes. L'expedició era un secret proclamat als quatre vents. Tots, abans de convertir-vos en acusadors d'altres, hauríeu de tractar de recordar si vau confiar la vostra partida i el seu objectiu a algú. He recollit anècdotes i he constatat que som comptats els qui no vàrem parlar*⁸⁴.

83. *Ibidem*.

84. TONA, *Qui va parlar?*

Por supuesto, el propio Rovira, no se quería contar entre ellos. Su observación, sin embargo, es la que, de acuerdo con lo planteado en este artículo, se asemeja más a la realidad, con un añadido: aquellos que confesaron o explicaron la organización de la insurrección separatista y estaban fuera del círculo de confianza con el tiempo quisieron olvidar que lo habían hecho, y no admitieron bajo ningún concepto haber sido el origen del hundimiento de la empresa.

Joaquim Núñez, por ejemplo, en los años 1970 participó de las reuniones que se organizaban en Barcelona con antiguos voluntarios del complot de Prats de Molló, y recordaba con orgullo a uno de sus compañeros de antaño, Josep Marlès, la gesta y la figura de Francesc Macià⁸⁵. No es descartable que en el futuro aparezcan documentos con informes como los aquí expuestos con otros nombres de jóvenes de *Estat Català* que también habrían *cantado*. Por ahora, ya podemos responder a la pregunta que se hicieron Abelard Tona y el propio Francesc Macià en su día: Artur Corominas, Pere Caballé, Eudald Carbonell y Joaquim Núñez son, como mínimo, *els qui van parlar*.



85. ARCHIVO DE LA BIBLIOTECA DEL CRAI PABELLÓN DE LA REPÚBLICA, Fondo Josep Marlès, Carta de Joaquim Núñez a Josep Marlès, Barcelona, 21-5-1984.